

Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, *Morenu Verabenu*, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, *zatzal*, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, *zias*

maskil LEDAVID

La verdadera
e inigualable libertad

“Porque los Hijos de Israel son siervos; son siervos Míos, a quienes Yo saqué de la tierra de Egipto. Yo, Hashem, vuestro D-ios” (Vaikrá 25:55).

En la Torá, se menciona muchas veces la condición de los Hijos de Israel como siervos de *Hakadosh Baruj Hu*, pues, como el Pueblo de Israel había sido subyugado por el pueblo egipcio en Egipto, *Hakadosh Baruj Hu* los rescató con mano elevada y brazo extendido, e incluso les dio la Torá. Hashem hizo todo esto con el fin de liberarlos del yugo y la esclavitud de Egipto de forma definitiva, para que pudieran ser siervos únicamente de *Hashem Yitbaraj*.

He aquí que la Torá, por un lado, implica una carga y servidumbre, por cuanto requiere que el hombre doblegue su propia voluntad a la voluntad de *Hakadosh Baruj Hu*, y sacrifique sus deseos en favor de lo que *Hakadosh Baruj Hu* espera de él. A veces, el andar por el sendero de Hashem puede provocar un gasto monetario, vergüenza o similares; pero, a pesar de ello, el hombre tiene la obligación de acatar las palabras de la sagrada Torá y conducirse de acuerdo con los dictámenes de esta. Sin embargo, en todo esto, encontramos algo interesante, pues, a pesar de que la Torá implica una servidumbre para el hombre, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Avot 6:2*): “No existe hombre más libre que el que se dedica a la Torá”. Ante esta máxima, podemos preguntar: ¿acaso la Torá implica un yugo y sometimiento, o acaso La Torá implica libertad a tal punto que el esfuerzo y la extenuación en ella entra dentro de la definición de “hombre libre”?

Podemos responder que, ciertamente, la recepción de la Torá y las mitzvot implica sometimiento y esclavitud, y ese fue, en efecto, el propósito de *Hakadosh Baruj Hu* al entregarla: quitar de encima de nosotros el yugo del sometimiento a Egipto, y ponernos bajo el yugo de la Torá y las mitzvot. Pero, a pesar de ello, a todo el que observa la Torá y las mitzvot, se le puede aplicar la frase “solo al siervo de Hashem se lo llama libre”. Es posible comprender mejor este tema por medio de una alusión.

En la víspera de Pésaj, el hombre se encuentra sometido a la limpieza para eliminar todo jametz de toda esquina y recoveco de su casa. Quien mejor que nosotros puede atestiguar que la labor de limpieza antes de Pésaj es toda una esclavitud, pues requiere de un esfuerzo extenuante. Pero cuando por fin comienza la festividad de Pésaj, entonces, toda aquella sensación de esclavitud que habíamos experimentado al momento de la limpieza desaparece por completo, y nos sentimos como hombres libres, liberados de cualquier molestia u opresión.

Y podemos relacionar esos momentos de presión en la víspera de Pésaj o de Shabat con otros momentos en los que estamos obligados a cumplir con una mitzvá que exige de nosotros esfuerzo y extenuación. No cabe duda de que a veces el hombre tiene que recuperar fuerzas para continuar en el servicio a Hashem y pelear contra la Inclínación al Mal, la cual trata con todas sus fuerzas de someterlo y esclavizarlo a su voluntad, con el fin de que el hombre no se someta al yugo de la Torá y las mitzvot.

Pero cuando el hombre logra superarse a su Inclínación al Mal y, por ejemplo, se levanta temprano para ir a rezar en un minián, aquella sensación de yugo y servidumbre que siente al momento de desconectarse de las sogas del sueño, pronto se convierte en una sensación de alegría y serenidad que lo sacian, por cuanto tuvo éxito en superarse a sí mismo y dominar su Inclínación al Mal.

Eso es lo que dijeron *Jazal (Tratado de Avot 6:2)* con la expresión: “No existe hombre más libre que el que se dedica a la Torá”, pues es un hombre libre de la Inclínación al Mal, libre de sus garras malévolas. Y cuando la Inclínación al Mal ya no puede acechar al hombre y someterlo, entonces, el cumplimiento de las mitzvot, con todo el esfuerzo que ello involucra, le brinda al hombre una satisfacción y una alegría sinigual, pues se trata de una libertad verdadera que no tiene paralelo.

Aprendemos de aquí que, en efecto, los Hijos de Israel están sometidos únicamente a Hashem y a Su Torá, y si, en lugar de Hashem, ellos quisieran someterse a un hombre de carne y sangre de forma permanente, la Torá los castiga por ello. Podemos decir que la esclavitud a Hashem no implica sufrimiento o angustia como cualquier otra esclavitud en el mundo. Más bien, esta esclavitud viene a expresar la relación y la obligación que tienen los Hijos de Israel hacia el Creador. Más aún, cuando el hombre observa e incrementa su servicio a Hashem, muy pronto comienza a sentirse como un verdadero hombre libre.

22 de iyar de 5786

9 de mayo de 2026

985

Behar-Bejuktav



Hilulá

22 de iyar

Ribí Shelomó Eliézer Alfandari,
el Saba Kadisha.

23 de iyar

Ribí Yosef Babliki,
jefe del Bet Din de Jerusalem.

24 de iyar

Ribí Jizkiá Fanikarli,
de los Rabinos de Italia.

25 de iyar

Ribí Shelomó Amsalem, jefe del
Bet Din de Midelt, Marruecos.

26 de iyar

Ribí Moshé Jaím Luzzato,
el Ramjal.

27 de iyar

Ribí Aharon Meir Auerbach.

28 de iyar

Shemuel Hanaví.



**Yaakov tomó
una garantía
de Eliahu Hanaví**

“Y recordaré Mi pacto con Yaakov.” (*Vaikrá* 26:42)

En este versículo, el nombre de Yaakov Avinu está escrito de forma completa; es decir, por lo general, en hebreo el nombre de Yaakov Avinu se escribe sin la letra *vav* (יעקב), pero en esta ocasión lleva la *vav* (יעקוב). Acerca de este detalle, Rashí destaca que el nombre de Yaakov lleva la *vav* en cinco lugares de toda la Torá; por otro lado, el nombre del Profeta Eliahu —que lleva una *vav* al final (אליהו)—, se encuentra escrito sin la *vav* (אליה) en cinco lugares de toda la Torá. Esto viene a indicar que Yaakov tomó esa *vav* del nombre del Profeta Eliahu en garantía, para asegurarse de que el Profeta les anuncie a sus hijos acerca de la redención.

El libro *Avné Shóham* dice que esto está aludido en la sigla en hebreo del nombre de Yaakov con la *vav*: “ומאליהו קבל יעקב ערבון” “בחמשה, que quiere decir: ‘Yaakov tomó garantía de Eliahu en cinco [lugares].’

La razón por la que Yaakov tomó esta garantía en cinco lugares es en contraste con los cinco libros del Pentateuco. Por medio del cumplimiento y el estudio de la Torá, la persona aproxima la llegada de Eliahu Hanaví quien anunciará la redención final.

¿Por qué precisamente la letra *vav*?

Porque el equivalente numérico del nombre de la letra *vav* en hebreo (ו"ו: *vav* = 6, *álef* = 1, *vav* = 6) es trece; esto nos insinúa que debemos adherirnos a los trece Atributos de *Hakadosh Baruj Hu*, que así como Él es misericordioso, debemos ser misericordiosos, y así mismo debemos hacer con todos Sus demás atributos.



Las siguientes anécdotas, que figuran en el libro *Mitzvot Besimjá*, enternecen el corazón y emocionan el alma. La primera anécdota sucedió en el seno de la familia Lagativi.

En la organización Keren Hashevít, definen este caso como un “fruto de *Shevít*”; es decir, el gran milagro que experimentó aquella familia —fundadores del *moshav* (‘asentamiento’) agricultor— fue gracias a que observaron las leyes del año séptimo, el año de *Shemitá*.

Todo comenzó cuando Moshé, el padre de la familia, tomó la decisión de observar el séptimo año, de *Shemitá*, y abandonar su campo y sus frutos, sin siquiera transferirlos al *Otzar Bet Din*. Como consecuencia, en el verano, muchos judíos llegaron a sus plantaciones, quienes colectaron de los frutos y salieron del campo con canastas llenas de ciruelas, peras, nectarinas y albaricoques.

Al comienzo del octavo año, cuando Moshé se dispuso a comenzar a trabajar la tierra, él y su familia se vieron enfrentados a una terrible tragedia. El hijo, Yigal, había resultado herido de gravedad como consecuencia de un tiroteo perpetrado por un terrorista en Jevrón, cuando Yigal servía como guarda para proteger a los visitantes de Mearat Hamajpelá, la cueva en donde están enterrados los Patriarcas y las Matriarcas de Israel.

Ya desde un principio, los médicos diagnosticaron que las probabilidades de que Yigal se recuperara de las heridas eran casi nulas. Ante la obvia desesperanza del equipo médico, el agricultor se dirigió a los líderes de la organización Keren Hashevít para que le concertaran una cita con los Grandes de la generación —con Harav Jaím Kanievski, *zatzal*, a la cabeza—, para que rezaran por el bienestar de su hijo.

La bendición de Ribí Jaím no demoró en llegar: la observancia de *Shemitá* iba a proteger a Yigal. Y así fue. Ante el desconcierto de los médicos, sucedió un gran milagro. Yigal se recuperó y le dieron de alta del hospital, y pronto regresó a casa.

“Todo ha sido por el mérito de las ciruelas y demás frutos que mi padre plantó allí, en las laderas occidentales cerca del asentamiento, y luego abandonó su campo por completo en el año de *Shemitá*”, dijo Yigal, y agregó con gran emoción: “Mi padre esta vez no abandonó la mitzvá y, por ello, *Hashem Yitbaraj* no me abandonó a mí”.

Marán, Harav Jaím Kanievski, *zatzal*, acuñó el concepto de “la berajá que se recibe de un observante de *Shemitá* [la honran en el Cielo]”, y explicó que aquellos agricultores observantes de *Shevít* que reciben la bendición del Cielo de “Entonces, Yo os enviaré Mi bendición” (*Vaikrá* 25:21) tienen permiso de remitir esa bendición también a los demás. Un claro ejemplo lo expresa la siguiente anécdota:

En el mes de síván 5775 (junio 2015), en pleno año de *Shemitá*, salieron las alumnas de cuarto grado de la escuela Mishkenot Tamar, del vecindario de Brachfeld, Modiín Ilit, Israel, a un paseo. Fueron a visitar a Dorón Twig, un agricultor observante de *Shevít*, en el asentamiento Azariá. Dicho agricultor se había entregado a la observación del año de *Shevít* de forma extraordinaria.

Las maestras que participaron de aquel paseo se dirigieron a la esposa del agricultor y le pidieron que bendijera a dos maestras de la escuela, cada una de las cuales tenía solo un hijo. El hijo de una de dichas maestras ya había llegado a la edad de quince, y el de la otra tenía cinco años. Ellas le ilustraron a la esposa del agricultor el sufrimiento y la agonía de aquellas maestras por no haber tenido el mérito de tener más hijos.

La esposa del agricultor las bendijo y les aseguró que iba a rezar por ellas; y cumplió su palabra. Nueve meses después, en la víspera de Shabat *parashat Vayakhel/Shekalim*, ambas maestras tuvieron el mérito de incluir a su hijo en el pacto de Avraham Avinu, en hora buena.

Aquello fue totalmente increíble. Las dos maestras tuvieron el mérito de dar a luz el mismo día, luego de que la esposa del agricultor las bendijera y rezara por ellas. ¡Cuán abundantes son Tus obras, Hashem! Literalmente, el milagro fue consecuencia del cumplimiento del versículo “Entonces, Yo os enviaré Mi bendición”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

El significado de la mitzvá de *Shemitá*

Al principio de la parashá, se cita el versículo (*Vaikrá* 25:1): “Hashem habló a Moshé en el Monte Sinai, y le dijo...”. Sobre este versículo, Rashí Hakadosh objeta: ¿por qué la Torá destacó que *Hakadosh Baruj Hu* se dirigió a Moshé y le ordenó acerca de las leyes del año de *Shemitá* en el Monte Sinai, si todas las mitzvot fueron entregadas de la misma manera en el Monte Sinai? Y esclarece Rashí que, así como todos los detalles precisos de la mitzvá de *Shemitá* fueron enunciados en Sinai, como lo declara la Torá, de la misma forma, todas las demás mitzvot con sus detalles precisos también fueron dichos en Sinai, a pesar de que este hecho no haya sido declarado explícitamente en la Torá.

Sobre esta explicación de Rashí, surgen muchas preguntas, entre ellas: ¿por qué se seleccionó precisamente la mitzvá de *Shemitá* para enseñarnos esta máxima?, ¿si los Hijos de Israel habrían podido aprenderlo de las demás múltiples veces que la Torá menciona otras mitzvot, como, por ejemplo, la observancia de Shabat, los tefilín, etc. ¿Qué tiene de particular la mitzvá de *Shemitá* por encima de las demás mitzvot para que fungiera de llave para esta lección?

Podemos responder que la Torá destacó la mitzvá de *Shemitá* precisamente debido a que el cumplimiento de ésta exige una fe firme en *Hashem Yitbaraj*, fe basada en el hecho de que Él se preocupará de proveerle al hombre su sustento a pesar de que él mismo no se esfuerce en ello. Cuando los Hijos de Israel anduvieron por el desierto por cuarenta años, *Hakadosh Baruj Hu* se preocupó de que no les hiciera falta nada; les proveyó el *man* desde el cielo y un manantial interminable de agua que los acompañó toda la travesía y con el que se les aplacó la sed. Y *Hakadosh Baruj Hu* no solo se preocupó de los hombres en el desierto, sino también de todas las bestias que ellos poseían. Si meditamos al respecto, veremos que el desierto es un lugar árido donde ni el rebaño ni el ganado pueden pastar. *Hakadosh Baruj Hu* se preocupó de alimentarlos de forma maravillosa, y así continuaron existiendo satisfechos, con independencia de las difíciles condiciones del desierto.

Al leer que *Hakadosh Baruj Hu* sustentó a Sus hijos en el desierto, y hasta se preocupó de todo lo que necesitaban sus bestias, aprendemos cuán grande es la bondad y la misericordia del Creador para con Sus hijos. *Hakadosh Baruj Hu* quiso enseñarle a Israel que, así como Él se preocupó de todo lo que necesitaron en el desierto por cuarenta años, con abundancia y honor, sin necesidad de que se esforzaran en absoluto, de la misma forma, Él le asegura a todo el que observare el año de *Shemitá* de forma estricta, que Él se va a preocupar de proveerle su sustento, de forma total. Por ello, la Torá menciona que la mitzvá de *Shemitá* fue enunciada en el Monte Sinai, para enseñarnos que el hombre no tiene que preocuparse cuando cumple esta mitzvá, sino, más bien, debe reforzarse, y aumentar su fe y confianza al recordar y estudiar acerca de cómo *Hakadosh Baruj Hu* alimentó y sustentó a Sus hijos en el desierto.

De esta forma, queda esclarecido cómo la Torá pudo ordenarle al hombre un precepto que implica “pérdida” de dinero. Si *Hakadosh Baruj Hu* nos lo ordenó, está claro que tenemos la posibilidad de resistir la prueba por el hecho de que ya estamos acostumbrados a Su providencia Divina y, particularmente, a raíz de los milagros que Él hizo para nosotros en el desierto. Y así como el hombre tiene que observar Shabat sin preocuparse acerca del gasto de dinero que implica cerrar su negocio en Shabat, de la misma forma, también en el año de *Shemitá*, que es el Shabat de los años establecido por Hashem, el hombre tiene que incrementar y reforzar grandemente en su ser la fe de que Aquel que habita en las Alturas se apiadará de él y se preocupará de sustentarlo de forma digna.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Un conducto para la abundancia

Recuerdo la primera vez que doné una suma considerable para tzedaká. Ya estaba viviendo en Francia, y una persona pobre me pidió ayuda para poder casar a su hija. Hasta ese momento, cada vez que me pedían tzedaká, daba una suma pequeña, y en ese caso, había pensado hacer lo mismo. Pero, de repente, pensé: ¿qué ocurriría si yo me encontrara en su lugar y dependiera de la ayuda de otros para poder casar a mi hija? Me sobrepuse a mi instinto natural y le entregué a esa persona una suma considerable de dinero.

Puedo dar testimonio de que desde ese día he tenido el mérito de dar grandes cantidades de dinero para caridad y nunca sentí que me faltara algo.

En este mundo, somos los conductos a través de los cuales D-íos envía dinero a aquellos que lo necesitan. Podemos ser una cañería angosta, a través de la cual se transfieren pequeñas sumas y adquirir méritos pequeños; o podemos ser cañerías anchas, a través de las cuales D-íos envía sumas enormes. El mérito de esta clase de caridad es inconmensurable.

Cuando uno da, nunca pierde

En una oportunidad, me invitaron a un evento de caridad en beneficio de la yeshivá Kol Torá en Jerusalem, y tuve el mérito de sentarme al lado del Rosh Yeshivá, Ribí Moshé Yehudá Schlesinger, *shelita*. Para alentar las donaciones, me comprometí a entregar una suma honorable de dinero. Luego dupliqué la suma, para que otros siguieran mi ejemplo.

En el momento en que me comprometí a dar esa suma, no sabía de dónde sacaría el dinero. Elevé una plegaria silenciosa a D-íos, pidiéndole que me ayudara a cumplir mi promesa.

A la noche siguiente, participé en la boda de un amigo. Cuando me estaba yendo del salón, una persona vino corriendo y me entregó un cheque por una suma superior a la que yo me había comprometido a entregar a la yeshivá Kol Torá.

Elevé mis ojos al Cielo y le agradecí a D-íos por escuchar mis plegarias, pues Él me había demostrado que cuando uno da, nunca pierde. Por el contrario, simplemente, abre las cañerías para que la abundancia pueda bajar. Como dijeron nuestros Sabios (*Taanit* 9a): “Separa el diezmo para enriquecerte”.

ZÉJER TZADIK LIYRAJÁ

Facetas de grandes Tzadikim de antaño



El Tzadik oculto: Ribí Yosef Waltoj

Ribí Yosef Waltoj, *zal*, se mantuvo siempre en los recintos de los Grandes de Israel y se apegó al polvo de sus pies, a la vez que supo ocultar en su ser las variadas cualidades elevadas que lo caracterizaban y lo destacaban. Él supo ocultar su grandeza y su rectitud, a tal punto que hubo muchos que no llegaron a reconocer en profundidad su forma de pensar. El Rav y Tzadik, Ribí Meír Abujatzera, *zatzukal*, solía ponerse de pie en honor a Ribí Waltoj, y decía de él: “Este judío es invisible”, queriendo decir que era muy difícil sondear su grandiosa personalidad verdadera, la cual él mismo procuraba ocultar con todas sus fuerzas de la vista de todo el mundo. De una forma similar, se expresó de él el gran Gaón, Jajam Ben Tzión Abá Shaúl, *zatzal*, Rosh Yeshivá de Yeshivat Porat Yosef, diciendo: “Él nos oculta sus actos”.

Ribí Yosef Waltoj, *zatzal*, solía ir constantemente a visitar los monumentos de las tumbas de los Tzadikim que hay por toda la Tierra de Israel, tanto en el verano como en el invierno. Y así viajaba de un lugar a otro, rezaba, estudiaba Torá con mucha conciencia; despertaba el mérito de “aquellos que duermen en el polvo de la tierra” y, en varias ocasiones, tuvo el mérito de revelaciones maravillosas y grandes elevaciones. El alma de muchos Tzadikim se le revelaron cuando rezaba en la tumba en donde ellos reposan, y también tuvo el mérito de realizar maravillas y salvaciones.

Ribí Waltoj, *zatzal*, redujo mucho sus horas de sueño. Siempre se iba a dormir

muy tarde en la noche. Y a pesar de su cansancio, se levantaba de la cama para ir a rezar *vatikín* (con el alba). A veces, sucedía que, en la noche, se extendía en su conversación con algún judío que pasaba dificultades, para escucharlo y animarlo. Luego pasaba a sumergirse en su estudio de Torá hasta las primeras luces del día, y así conectaba la noche con el día con su estudio de Torá, luego de lo cual pasaba a rezar con el minián de *vatikín*. Solo después, se iba a acostar para dormir un poco y recuperar las fuerzas. Cuando se encontraba en Jerusalem, procuraba siempre rezar en la mañana en el Cótel Hamaaraví.

Uno de sus alumnos, que con frecuencia lo acompañaba a rezar al Cótel Hamaaraví, relató: “Muchas veces salíamos de mi casa antes de que iluminara el día para ir al Cótel. Íbamos por la acera y algún conductor que no nos conocíamos se detenía a nuestro lado y nos preguntaba si queríamos sumarnos a él para ir hasta el Cótel”.

Cabe destacar que, entre las cualidades que poseía Ribí Waltoj, él procuraba mantener sus manos siempre por encima de la cintura. Esta costumbre se notaba particularmente cuando llevaba en ambas manos canastos con los libros que estudiaba, libros de Torá, tanto la Torá revelada como la oculta. A pesar del peso de estos canastos, él persistía en su costumbre de mantener las manos por encima de la cintura.

Su plegaria daba frutos, y muchos vieron la salvación que esperaban por medio de las bendiciones que él les daba con su boca pura. Con entusiasmo y alegría constante, les deseaba a sus conocidos: “¡[Que tengas] todas las salvaciones!” o “¡[Que tengas] grandes salvaciones!”.

Al respecto de este tema, Ribí Yosef Cohén, *hayú* —quien solía recibir a Ribí Yosef Waltoj cuando éste iba a la sagrada ciudad de Jerusalem— contó un pasaje. En una ocasión, Ribí Cohén fue donde Ribí Meír Abujatzera, *zíaa*, para recibir su bendición acerca de cierto asunto. Baba Meír le dijo: “Tienes en tu casa a un Tzadik cuyo poder en tefilá es grande, más que el mío. Entonces, ¿para qué vienes donde mí?”.

Ribí Waltoj, *zíaa*, sufrió toda la vida, particularmente de los intestinos. Y, en efecto, sus sufrimientos se encontraban en la categoría de “sufrimientos [que Hashem le imponía] por amor”; Ribí Waltoj los aceptaba, y así continuaba con su servicio a Hashem sin aflojar.

El 20 de iyar 5743 (3 de mayo, 1983), Ribí Waltoj salió acompañado de dos alumnos para visitar los monumentos de las tumbas de Tzadikim y pedir en tefilá. Después de haber rezado en Merón, dirigió sus pasos hacia Mearat Haidrá y allí se aisló durante toda una hora. Luego, se sintió mal, por lo que sus alumnos lo llevaron a la ciudad de Tzefat, donde entregó su alma al Creador.

Que su mérito nos proteja.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de *Morenu Verabenu*, el Admor, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón
o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable Admor,
Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*
- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555